



De la inclusión a la enseñanza motivadora

Por Tania Suárez
(cpinzon@colegioletort.edu.ec)

Los desafíos de la educación tienen retos diferentes para los actuales formadores, no solo porque las generaciones de educandos cambian a través del uso de la tecnología, sino porque sus avances exigen un aprendizaje dinámico e innovador.

A través de la Web, por ejemplo, es posible contactarnos con todo el mundo y acceder a un sinfín de conocimientos en tiempos cortos. La tecnología además ha hecho que la mayoría de los sentidos se pongan en juego, haciendo que el aprendizaje en general sea divertido, multiverso y multisensitivo.

Además, la estimulación temprana nos recuerda a cada instante que, mientras el alumno tenga su intencionalidad enfocada hacia una meta cognitiva, hacia un alto nivel de expectativa a lo nuevo y en una mayor cantidad de estímulos sen-

soriales, su proceso de aprendizaje será sólido y consistente.

Por otra parte, las recomendaciones clínicas para un trastorno como por ejemplo el de déficit de atención e hiperactividad (TDAH) según la *American Medical Association* (2010) incluyen:

- Manejo de un ambiente social sano no excluyente, personalizado;
- Manejo de actividades lúdicas que permitan aprendizajes desde el uso de sus sentidos y cuerpo para llegar a las inferencias más profundas del conocimiento, logrando enfoques metacognitivos;
- Multidiversidad en diseño y aplicación de material didáctico que genere expectativa;
- Ambientes con un contexto afectivo, dinamizador y participativo;

- Utilización de TIC;
- Aplicación de estrategias para la sistematización y la organización del tiempo dentro y fuera del aula;
- Aplicación de planes y proyectos que motiven la adquisición de hábitos de estudio.

No solo contamos con recomendaciones médicas para niños con necesidades especiales sino con múltiples posibilidades, teorías y conocimientos que nos ayudan a hacer del proceso de enseñanza-aprendizaje una tarea constructiva y dinámica para todos en aula.

No obstante, yo me pregunto: ¿no es curioso que estas recomendaciones resulten aptas no solo para un alumno con TDAH, sino para todos los demás?

Hacer del aula un espacio humano, divertido, dinámico donde la magia

del aprendizaje pueda darse generando expectativas a nuevos conocimientos, que sean útiles para la vida presente y futura ¿no tendría que ser un modelo de espacio inclusivo, pero para todos?

¿Quiénes no quisieran educarse en esta clase de ambientes? ¿Por qué solo modificamos nuestra manera de ver las cosas cuando debemos atender las necesidades especiales de un alumno? ¿No deberíamos hacer ambientes divertidos, humanos y humanizantes para todos?

Lastimosamente pareciera que el único ambiente donde se percibe la magia, las sonrisas, producto de un aprendizaje divertido y enriquecedor en el área humana, se da en preescolar. ¿Acaso el contrato con este tipo de enseñanza finaliza con los niños de segundo de Básica?

No olvidemos que en realidad todos los alumnos han firmado un contrato simbólico que incluye un sinnúmero de expectativas que no siempre el sistema regular logra satisfacer. En la adolescencia, por ejemplo, se percibe cierta resignación a guardar las sonrisas para el receso, ya que en las clases no son permitidas. Y los recreos se alargan para generar espacios lúdicos de movimiento, de real interacción de

Habría que dar espacio a un desarrollo personal e integral que permita potencializar el aspecto humano y una mayor expectativa de la magia en la educación en las aulas; eso también es inclusión. Es el simple principio de darle al alumno lo que necesita y no lo mismo a todos.

compromisos afectivos, y así hacer que retornen a sus aulas “en perfecto estado de comportamiento receptivo poco participativo” y desde una lectura poco interesante.

¿Quiénes deben cambiar entonces? ¿Los alumnos que no logran aprender de la manera que los educadores queremos, es decir, en un ambiente quieto, de producción intelectual intensa y de escaso color, movimiento e interacción? ¿Alumnos con mínimos retos para nosotros, quienes fuimos producto de una formación que incorporó el silencio y la quietud como requisito del aprendizaje?

Pero entonces ¿por qué seguir haciendo lo mismo, si a nosotros nos fastidió el modelo? ¿Por la simple costumbre de repetir las cosas tal como nos enseñaron, por la falta de creatividad que quizás murió dentro de nosotros en aulas castrenses, o por la simple ley del menor esfuerzo?

Independientemente de la línea pedagógica utilizada por las múltiples instituciones educativas, el cambio hacia la inclusión no debería enfocarse solamente en el diseño arquitectónico del espacio, en mejoras tecnológicas o en prácticas especiales. Habría que dar espacio a un desarrollo personal e integral que permita potencializar el aspecto humano y una mayor expectativa de la magia en la educación en las aulas; eso también es inclusión. Es el simple principio de darle al alumno lo que necesita y no lo mismo a todos.

Ciertamente, educamos a futuros profesionales; sin embargo, no debemos olvidar que nuestros alumnos –todos– están viviendo un proceso de enseñanza-aprendizaje para la vida, y que en ese camino lo importante es que puedan emprenderlo con positivismo y ganas de seguir preparándose de por vida.

INSTITUTO DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE de la USFQ



Leer para Crecer Dejando Huellas CONGRESO INTERNACIONAL 2015

Fecha:

viernes 27 y sábado 28
de noviembre de 2015

Objetivo:

Fomentar el amor a la lectura desde los primeros años de vida; un compromiso que todos los educadores debemos asumir con responsabilidad.

Dirigido a:

Educadores, padres de familia,
bibliotecarios, directivos escolares,
público en general

Lugar:

Centro de Convenciones
Quorum del Paseo San
Francisco, Cumbayá.

Informes: <http://idea.usfq.edu.ec>
email: idea@usfq.edu.ec
(02) 2971-937 / 098-773-1830